

¿Qué es el

**PECADO?**



La realidad de la santidad de Dios pone en claro lo que es el pecado y sus graves consecuencias. “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Juan 1.5). El carácter de Dios es perfecto en todo aspecto, sin falla ni variación alguna. Debido a su santidad, su justicia en cuanto al pecado es absoluta y también es específica para cada persona. Por eso la Biblia dice que “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18.20). Ningún pecado será pasado por alto en el juicio final: “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12.14).

El pecado es no poder alcanzar el estándar de la santidad de Dios (Romanos 3.23), y esto es producto de nuestra naturaleza. “Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen” (Marcos 7.21-23 NBLA). Cada pecado es un desafío a Dios y una rebelión contra su santidad.

Transgresión e iniquidad son términos que describen pecados diferentes. Una transgresión es traspasar un límite y

violiar una ley. El primer pecado fue la transgresión de la primera ley establecida por Dios en el huerto de Edén. Dios dijo que no comieran del fruto del árbol prohibido, pero Adán y Eva traspasaron este límite en desafío a la santidad de Dios. Una iniquidad, por su parte, es una acción perversa, de gran maldad o injusticia, como las fornicaciones, los adulterios y los homicidios mencionados en Marcos 7.22.

Todo tipo de pecado nos perjudica. El rey David descubrió, cuando cometió adulterio, que el pecado ensucia, y por eso le clamó a Dios: "Límpiame de mi pecado... Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio" (Salmo 51.2,10). El pecado también es una carga para nosotros (Mateo 11.28), nos inculpa (Romanos 5.13), nos separa de Dios (Isaías 59.2) y conduce al alma a la perdición eterna. El Señor Jesucristo advirtió acerca del destino de aquellos que lo rechazaran: "Ustedes morirán en su pecado; adonde Yo voy ustedes no pueden ir" (Juan 8.21 NBLA).

Querido lector, la buena noticia es que Dios ya satisfizo su santidad y su justicia contra todos y cada uno de nuestros pecados, porque los juzgó en la persona del Señor Jesucristo en la cruz. Usted no tiene que enfrentar el juicio

final por sus pecados si Jesucristo ya lo enfrentó en su lugar. Las palabras del profeta Isaías, escritas hace unos 2700 años, nos aseguran que Cristo “fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por Sus heridas hemos sido sanados” (Isaías 53.5 NBLA).

Juan Nesbitt



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)